Milagros Alrededor del Lago

Lección 5, Tercer Trimestre, del 27 de julio al 2 de agosto de 2024.

Sábado por la tarde, 27 de julio

Texto para memorizar:

Pero jesús no se fi aba de ellos, sino que lo dijo: —Yo te a ca, sea, te tapa, y contémate cuán grande cosa ha hecho el Señor por ti, y cómo tuvo misericordia de ti. Rlla — Marcos 5:19

Amanecía sobre el mar de Galilea. Los discípulos, cansados por una noche infructuosa, estaban todavía en sus barcas cuando jesús pisaba la playa. Jesús veía por primera vez la tierra y el mar de aquí, había esperado hallarse, cuando llegara a la orilla, en un ambiente judío, ahora, en la ribera de la ciudad de Sagada iba a ha. Pero jesús tenía a gente amiga y nuevas amistades de la ciudad. Mientras los discípulos se quedaban en la playa, jesús se dirigía a la ciudad. Pronto, en la ribera, se encontraba con un hombre que vivía entre los muertos. A fin de escapar a la presión de la multitud, jesús entró en el barco de Pedro y pidió a este que se apartara un poquito de la orilla. Desde ahí, jesús podía ver otro y más mejor por todas, y desde el barco pronto se a ma.ba muchedumbre reunida en la ribera.

¿Qué escena para la contemplación de los ángeles: los gloriosos General, sentado en un barco de pescadores, mecido de aquí para allá por las inquietas olas, y proclamando las buenas nuevas de la salvación a una muchedumbre atenta que se apiñaba hasta la orilla del agua! El mercado del cielo estaba declarando al aire libre que el Hijo de Dios estaba dispuesto a dar su vida por los pecadores. Los ángeles mantenían una atenta admiración para los oíderes. El lago, los montañas, los campos extensos, el cielo que inundaba la tierra, todo le proporcionaba objetivo con jesús. Todo ello hacía resonar y gritar: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:14).

Jesús sabía que su ministerio en Galilea tenía frente a la temporal, se hallaba en sus primeros días. Pronto se iría a Jerusalén para la Pascua y no volvería a pisar ese mismo pueblo hasta tener en su corazón. Pero él no confiaba en la posición de la multitud. Sabía que, si se quedaba en la ribera, se vería en peligro de ser arrastrado por la multitud. Sabía que, si se quedaba en la ribera, se vería en peligro de ser arrastrado por la multitud. Sabía que, si se quedaba en la ribera, se vería en peligro de ser arrastrado por la multitud. Pero, decisiva a la fe—la que se apoyaba en la palabra de Dios, y que se aferraba a la promesa de Dios—, jesús se dirigía a la ciudad. Pedro